



CRITICA MUSICAL:

Dos Conciertos

Bastante bien comenzó la tercera jornada del CICLO MOZART de la Corporación Amigos del Arte del Instituto Goethe, Cecilia Plaza, quien se había hecho cargo del exigente programa en reemplazo de un colega, empezó la Sonata K. 202 con idílico sosiego y una pulsación exacta, que mantuvo control aun sobre el maliz dinámico más tenue. Los minutos despidieron frescor y elasticidad. Menos dominada parecía la materia del Allegro, donde hubo rasgos de inseguridad y falta de maduración.

Difícil de ejecutar es la K. 209, que el compositor mismo describe como "magnífica". Tiene aspiraciones de grandiosidad, palpables en ambos movimientos veloces, y está plagado de problemas mecánicos.

La pianista captó con particular fortuna el clima dramático del desarrollo en el Allegro. Para nuestros oídos, hubo un trazo erróneo la lentitud exagerada del Andante, que lo hizo pesado y tedioso. El Rondo final, Cecilia Plaza aparentemente no lo había preparado con el debido cuidado.

Sin duda hubo tiempo para digerir y masticar toda la sustancia armónica oculta detrás de las notas. Decepcionó esta empresa aventurada de haber querido apretar, en breve lapso, obras cuya sazón no admite prisa. Ojalá haya sido diferente la interpretación de la última sonata que, junto con la pequeña K. 545 "para principiante", no alcanzamos a escuchar.

En el Teatro Municipal se había iniciado el FESTIVAL RICHARD STRAUSS, con el

la Filarmónica su titular Peter Richter, y el final de la ópera "Salomé", que cantó la soprano Regina Winkelmayr, secundada por los mismos intérpretes. La segunda mitad del concierto reunía las Cuatro Últimas Canciones con orquesta y "Los Tres Reyes Magos de Oriente", lied del opus 56, en instrumentación del propio compositor. Hubo una correspondencia cabal entre los trozos del programa: "Salomé" y el lied son texto de Heine datan de la misma época, y el motivo temático de la Transformación aparece, como anticipo, al final del ciclo posterior.

Al oír esas Últimas Canciones (sobre versos de Heine y Eichendorff) no pudimos evitar el recuerdo de Erich Kleiber, quien las estrenó hace 29 años, en esa misma sala, con Claudia —entonces Olm — Parado de solista. Regina Winkelmayr posee notas agudas radiantes y un centro bien equilibrado. Los graves se escuchan relativamente poco, lo que resulta casi inevitable con el lívido fondo orquestal. Strauss, a menudo, exige proezas poco menos que imposibles, lo que justifica las frecuentes respiraciones de la soprano Richter consiguió del conjunto delirante. Tintes de misticismo y una sonoridad generalmente satisfactoria. Mostró comprensión y mantuvo la unidad de canto y orquesta, sin permitir que esta última primara indebidamente.

El mismo enlace e idéntica concentración dieron lugar a la entrega del opus 56 N.º 6. El violín, líricamente inspirado, de esta lied con su brillante postludio, arrastró al auditorio, cuyas ovaciones obtuvieron la repetición de la

Crítica Musical Dos Conciertos [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Dos Conciertos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile